

REFERENTES DE LA MEDICINA URUGUAYA (XII)

Prof. Dr. Orestes Fiandra

NACIÓ EN MONTEVIDEO, PERO SU NIÑEZ FUE EN NUEVA PALMIRA

El Prof. Dr. Oreste Fiandra, nació en Montevideo un 4 de agosto del año 1921, pero inmediatamente lo llevaron nuevamente a los pagos de su madre en nueva Palmira donde transcurrió su niñez.

El parto fue en la casa materna, en la calle Municipio No. 1331, ya que en aquella época los nacimientos no eran ni en sanatorios ni en hospitales.

SU NIÑEZ Y ANÉCDOTAS DE SU ABUELO INMIGRANTE CROATA

Su abuelo, un inmigrante croata, tenía en aquel entonces 88 años. En los ojos del Profesor, se dibujaban pinceladas de nostalgias: "él pescaba siempre en el Arroyo Higuieritas de Nueva Palmira, donde hoy es el embarcadero de yates". Se sonríe y nos cuenta que frecuentemente al abuelo se le enganchaban los anzuelos en los troncos de los árboles del fondo del arroyo. Y continúa tal como si estuviera reviviendo aquellos días: "Mi abuelo había armado un aparejo de barco para que nosotros, muchachitos del barrio, engancháramos los árboles y los sacáramos del arroyo para así dejar el lecho de la corriente libre. No era fácil: un día se enganchó el anzuelo y mientras intentábamos hacer la operación de costumbre, él se fue a la casa contigua al arroyo donde vivíamos. No pudimos levantar aquel tronco que pesaba tremendamente. Llegó el abuelo y se lo dijimos". "Nos preguntó: ¿quien "fa la force"?". (A pesar que hacía más de 50 años que vivía en el país no hablaba muy bien el español). "Chambones. Préndanse todo del cabo y tiren cuando yo les diga...se sentó en su silla de pescar y dio la orden haciendo un gruñido como si él mismo estuviera haciendo fuerza. Levantamos el pesado tronco pero, lo que es más importante, aprendimos lo que es la sincronización del esfuerzo humano".

UN ESTUDIANTE MUY BUENO Y UN ESPECIALISTA BRILLANTE

En realidad, trampeamos en algo el hilo de nuestra charla. Y ubicamos aquella anécdota al principio, pues se nos ocurre que mucha de la voluntad, natural inteligencia, enseñanzas recogidas de la vida por el viejo abuelo croata, transmitida por los genes o por las experiencias compartidas a sus descendientes, explican en algo la brillantez del proceso vital y profesional de nuestro entrevistado, que se traduce en un impresionante currículo, absolutamente imposible de traducir en esta nota.

Es que el Prof. Dr. Orestes Fiandra, es un académico y una de las eminencias uruguayas que ha marcado en el mundo, con huellas muy profundas, la trascendencia de la escuela uruguaya de medicina y, específicamente, de la cardiología. Nuestro "Referente" se autodefine como "estudiante que andaba muy bien en lo que me gustaba y regular en lo que no me gustaba".

La verdad que no llegamos a saber lo que no le gustaba, pues en el rápido recorrido de su vida el cúmulo de sus realizaciones, mencionadas con un humilde entusiasmo en el cual lo excepcional aparece como natural, no dejaba espacio

A la hora 10 en punto de una mañana muy fría del mes de julio, nos encontrábamos en la sala de recepción del Consultorio del Prof. Dr. Orestes Fiandra, nuestro "Referente" para esta edición, allí en la calle Ana Monterroso de Lavalleja al 2165. Queríamos ser especialmente puntuales, pues nos constaban los estrictos horarios de nuestro entrevistado, excepcional exponente de la cardiología universal, quien sigue - con singular vitalidad - brindando ejemplo de lo que son los compromisos existenciales con la profesión por la que optara. No nos hizo esperar. Pasamos al Consultorio 4 donde, con gesto amigable, nos esperaba para tendernos su mano, acomodando las sillas para - como sabemos hace con sus pacientes - nos sintiéramos en un ambiente agradable y distendido. Su impecable atuendo de médico, su porte, su mirada franca, su austera simpatía y la lucidez de una privilegiada capacidad de comunicación, refleja la imagen de alguien absolutamente realizado en la siempre compleja calidad de ser humano y de médico. Comenzamos así una larga charla con quien implantó, junto con el Dr. Roberto Rubio, el primer Marcapaso de las Américas un 3 de febrero del año 1960, primer implante también que funcionó en un ser humano en el mundo.



Prof. Dr. Orestes Fiandra

para lo superfluo.

TÍTULOS Y PREMIOS

No agotaremos tampoco el contenido de este capítulo. Pero mencionaremos algunos. El Prof. Dr. Orestes Fiandra, es Médico Cardiólogo, Profesor de Cardiología, Presidente del Instituto Nacional de Cirugía Cardíaca, Presidente del Centro de Construcción de Cardioestimuladores del Uruguay, Presidente de la Comisión Honoraria para la Salud Cardiovascular (1955), Ex Presidente de la Sociedad de Medicina de Montevideo, Miembro de la New York Academy of Sciences USA, Académico Titular de la Academia Nacional de Medicina de Uruguay. En 1954-55, Asistente a la Clínica Pediátrica del Prof. Walgreen en el Instituto Karolinska de Estocolmo, por invitación del Prof. Clarence Crafoord con el fin de adquirir entrenamiento en Cateterismo Cardíaco y Angiografía.

Es además "Primer premio de la Academia Nacional e Medicina del Uruguay" (1977), por su trabajo "Siete años de experiencia con marcapasos nacionales"; " Primer Gran Premio de la Academia Nacional de Medicina del Uruguay (1981) por su trabajo "Nuestra experiencia en la investigación del aparato cardiovascular por medio de radioisótopos", Primer Gran Premio de la Academia por su trabajo "Marcapasos cardíacos", Primer Gran Premio por su "Marcapaso implantable dual con telemetría", Premio "Génesis" del Ministerio de Industria, Energía y Minería por la patente del invento de un electrodo para marcapasos cardíacos de bajo umbral alejado (1990), Premio Winthrop (1991) por "Tratamiento del bloqueo aurículoventricular con marcapasos artificiales: experiencia con un equipo de fabricación propia", Premio "géne-

sis" por la patente de un corazón artificial implantable para uso humano (1994), Premio "Presidente de la Sociedad Argentina de Urología" (1956) por su "angiografía renal por cateterismo percutáneo ascendente"; Premio "Dr. Agustín Sanguinetti" (1954) por "Nuestra experiencia en 500 casos de balistocardiogramas"

Y podríamos seguir mencionando otros Premios. No podemos sin embargo omitir recordar un "Reconocimiento Histórico": 1st Interamerican Cardiac Symposium - Río de Janeiro 1986, invitado a participar en la "Special Honor Session" sobre "History Of Cardiac PACINE in America" por haber uimplantado el Primer Marcapaso de las Américas el 3 de febrero de 1960, como dijimos junto con el Dr. Roberto Rubio (cirujano). El relato de esta experiencia fue publicado en "PACE" por invitación del Dr. Seymour Furman.

Imposible citar los trabajos publicados. Nos preocupamos por lograr sus títulos: *son más de doscientos.*

ESTABA DISPUESTO A SER INGENIERO, TÁLICE PROPONE UNA ENCUESTA

Bien. Volvemos hacia atrás en el tiempo. Y la opción por la medicina de nuestro entrevistado, es igualmente algo singular. Es que, según nos cuenta, estaba dispuesto a ser Ingeniero pues le gustaba mucho la electrónica. En una de sus vacaciones en Nueva Palmira, cuando recién iba a ingresar a Preparatorios, el Médico de allí, Dr. Pérez Fontana, Director del Hospital, "amigo y medio pariente", le dice: "Mirá, el Dr. Tállice me propuso hacer una encuesta sobre la Enfermedad de Chagas, pero vos ves el trabajo que tengo, estamos en plena epidemia de tifoidea y yo en realidad no puedo hacer esa encuesta salvo que tú me

ayudes"

"Yo no tenía nada que ver con ese tema, por lo que le pedí que me explicara de qué se trataba. Me dijo que había que sacarle sangre al paciente, hacer una breve historia de la familia, y había que hacerle un electrocardiograma que, en aquel entonces era muy simple y se hacía además con un aparato muy sencillo".

"Me gustaron todas las otras explicaciones sobre el Chagas y la vinchuca, y me decidí a ayudarlo en la encuesta. Cuando la terminamos me fui a llevarle a Tállice una caja enorme de material: entre ellos, 369 electrocardiogramas que había sacado. Me dijo Tállice: sabés que tenemos un problema; aquí no hay quien interprete todos esos electrocardiogramas y yo tengo una idea. ¿...? Y, los podrías interpretar tú ya que te gusta la electrónica. Entonces yo le dije: pero mire Profesor que yo voy a ser Ingeniero. Y él insistió (don Roberto era un hombre notable): mira, yo creo que esto te va a gustar. Sólo tendrás que ir un poco al servicio del Hospital Maciel para ver cómo se interpretan. Y bueno, me resultó interesante. Aprendí a interpretar los electrocardiogramas, después llegaba un enfermo con infarto y me gustó ir a verlo. Algunos se morían, claro... Y me gustó ver las autopsias... Como consecuencia, me decidí por la medicina".

Aunque después me desquitó con eso de los marcapasos de lo que tú me preguntabas.

UNA EXPERIENCIA EN EL CLÍNICAS Y UN VIAJE A SUECIA

¿...? Yo me recibí en 1953 y, en setiembre del 54, decidí ir a Suecia. Ocurre que antes de recibirme, había estado aquí quien era el Primer Cirujano Cardiovascular de ese mo-

mento a enseñar como se hacían los diagnósticos previos a una cirugía. Yo era Practicante Interno en el Clínicas y colaboré con él. Antes de irse me dijo que le gustaría que fuese a Estocolmo a hacer un poco más de entrenamiento sobre lo que estamos haciendo. Acepté enseguida. Por eso, después de recibirme, hice el viaje a Suecia. Allí había un gran desarrollo científico y una vez por semana había reuniones entre médicos e ingenieros. Conocí allí a un hombre del que sería amigo toda la vida: Rune Elmqvist, Médico e Ingeniero y Director del Sector Productos Médicos de la "Elena Schonander", que es todavía la fábrica más importante de artículos médicos.

Rune había diseñado un equipo muy lindo de electrocardiografía, que daba muy buenas respuestas pero que tenía un inconveniente para usarlo en nuestro país por las características técnicas de nuestra corriente eléctrica, que producía interferencias en ese aparato. Le sugerí una modificación y él, riéndose, me decía: pero no sería mejor que ustedes mejoraran la instalación eléctrica.

COMIENZA A GERMINAR LA IDEADEL MARCAPASO IMPLANTABLE

Allí comenzó a surgir la idea de un implemento electro estimulador implantable, sobre el cual el Prof. Dr. Fiandra se extiende en explicaciones técnicas que habla de su particular dominio de la electrónica, explicaciones que nos estaban adelantando ya, el por qué fue el hombre que, junto a Dr. Rubio como cirujano, logró implantar el primer marcapaso cardíaco que funcionó en un ser humano en el mundo.

Volvió a Montevideo y aquí siguió con su carrera docente hasta que en el año 1956, un colega me envía a una joven paciente (36 años), abogada, que tenía bloqueos cardíacos y que, con el tiempo llegó a hacer hasta 10 paros cardíacos al día. En aquella época no había aún masajeros cardíacos. Yo le enseñé entonces a un hijo de ella que le golpeara el pecho. Yo no sé si era eso o no lo que la sacaba de sus paros cardíacos. Pero seguía viva y lúcida, era una abogada brillante, aunque con una vida horrible.

UNA CARTA A SUECIA Y EL PRIMER IMPLANTE DEL MUNDO CON ÉXITO

Le escribo una carta a Elmqvist, planteándole el caso. El se encuentra de vacaciones. Me conecto entonces con quien había sido mi jefe de residentes en Suecia. Desde Suecia me contestan que se había hecho un intento de implante de marcapaso pero que no había funcionado. Aquí en Suecia los pacientes siguen "enchufados" a un aparato en la pared, me cuentan.

Así llegamos a ese 3 de febrero de 1960. Advertida de los riesgos, la paciente aceptó el desafío del implante. Yo estaba convencido de que era la única posibilidad y que se tendría éxito. Coordiné con Roberto Rubio, pues había que hacer el implante abriendo y exponiendo el corazón y yo cirujano no soy. Esa joven abogada fue entonces la primera paciente del mundo a quien se le implantó un marcapaso que fue el primero que funcionó en un ser humano.

sigue en pág. 9